

Mensaje seis

La luz divina, la verdad divina y la realidad divina

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:5-7; 5:6; 2 Jn. 1-2, 4; 3 Jn. 1, 3-4, 8

I. La luz divina es la naturaleza de la expresión de Dios, resplandece en la luz divina y es la fuente de la verdad divina—1 Jn. 1:5-6; Jn. 1:4; 8:12:

- A. La luz es el resplandor de Dios, la expresión de Dios; cuando Dios se expresa, la naturaleza de dicha expresión es luz—1 Jn. 1:5:
 - 1. Andar en la luz divina es vivir, actuar, comportarse y tener todo nuestro ser en la luz divina, la cual es Dios mismo—v. 7.
 - 2. El resplandor de la luz divina hace que las cosas viejas sean hechas nuevas—2:7-8.
 - 3. Si estamos bajo la impartición divina, participaremos en la naturaleza de Dios, la cual es luz, y estaremos constituidos con este elemento de Su naturaleza—1:5; 2 Co. 4:6.
- B. La luz divina resplandece en la vida divina—Jn. 1:4; 8:12:
 - 1. Un gran principio en la Biblia es que la luz y la vida siempre van juntas—Sal. 36:9.
 - 2. Donde está la luz, está la vida, y donde está la vida, allí también está la luz—Jn. 1:4.
- C. La luz divina es la fuente de la verdad divina—vs. 5, 9; 18:37:
 - 1. Cuando la luz divina resplandece sobre nosotros, se convierte en la verdad, la cual es la realidad divina—8:12, 32.
 - 2. Cuando la luz divina resplandece, las cosas divinas llegan a ser reales para nosotros.
 - 3. Debido a que la luz es la fuente de la verdad, y la verdad es el fruto de la luz, cuando andamos en la luz, practicamos la verdad—1 Jn. 1:6-7.
- D. La luz divina, la cual resplandece en la vida divina y da origen a la verdad divina, está corporificada en el Señor Jesús, quien es Dios encarnado—Jn. 1:1, 4, 14; 8:12; 9:5; 14:6.

II. La verdad en cuanto a la persona de Cristo es el elemento básico y central del ministerio remendador de Juan—1 Jn. 4:2-3, 15; 2 Jn. 7-9.

Mensaje seis (continuación)

III. En los escritos de Juan la palabra griega traducida “verdad” (*alétheia*) denota todas las realidades de la economía divina como el contenido de la revelación divina que la Palabra santa transmite y da a conocer—Jn. 17:17; 18:37:

- A. La verdad es Dios, quien es luz y amor, quien se encarnó para ser la realidad de las cosas divinas para que las poseamos—1:1, 4, 14-17.
- B. La verdad es Cristo, quien es Dios encarnado y en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad para ser la realidad de Dios y del hombre, la realidad de todos los tipos, figuras y sombras del Antiguo Testamento, y la realidad de todas las cosas divinas y espirituales—Col. 2:9, 16-17; Jn. 4:23-24.
- C. La verdad es el Espíritu, el Cristo transfigurado, quien es la realidad de Cristo y de la revelación divina—14:16-17; 15:26; 16:13-15.
- D. La verdad es la Palabra de Dios, la revelación divina, la cual revela y transmite la realidad de Dios y de Cristo, y de todas las cosas divinas y espirituales—17:17.
- E. La verdad es el contenido de la fe (lo que creemos), los cuales son los elementos sustanciales de lo que creemos como la realidad del evangelio completo—Ef. 1:13; Col. 1:5.
- F. La verdad es la realidad tocante a Dios, el universo, el hombre, la relación que éste tiene con Dios y con sus semejantes, y la obligación que el hombre tiene para con Dios, tal como se revela mediante la creación y las Escrituras—Ro. 1:18-20; 2:2, 8, 20.
- G. La verdad denota la autenticidad, veracidad, sinceridad, honestidad, confiabilidad y fidelidad de Dios como virtud divina, y del hombre como virtud humana, y como el fruto de la realidad divina—3:7; 15:8; 2 Co. 11:10; 1 Jn. 3:18.
- H. La verdad denota las cosas que son verdaderas o reales, la verdadera condición de los asuntos (los hechos), la realidad, la veracidad, en contraste con la falsedad, el engaño, el fingimiento, la hipocresía y el error—Mr. 12:32; Jn. 16:7; Hch. 26:25; Ro. 1:25.

IV. La expresión *tu verdad* (3 Jn. 3, lit.) se refiere a la verdad acerca de Cristo, especialmente acerca de Su deidad; la revelación de esta verdad determinaba la

Mensaje seis (continuación)

manera de vivir del destinatario, quien mantenía esta verdad como sus creencias fundamentales:

- A. La verdad objetiva llega a ser nuestra; de este modo, la verdad llega a ser subjetiva para nosotros en nuestro andar diario—2 Jn. 2.
 - B. Nuestra vida está determinada, es moldeada y amoldada por la revelación de esta verdad; eso significa que vivimos, andamos y nos comportamos en la esfera de la realidad divina, el Dios Triuno, quien es nuestro disfrute—v. 4.
- V. Andar en la verdad significa vivir en la verdad; la verdad acerca de la persona de Cristo no debe ser solamente lo que creemos, sino también nuestro vivir, un vivir que da testimonio de lo que creemos—2 Jn. 4; 3 Jn. 3-4.**
- VI. Ser colaboradores en la verdad significa que nos unimos a aquellos que laboran para Dios en la verdad divina como fieles obreros de la verdad, y que hacemos todo lo posible por sostener a los hermanos que viajan, y por promover esta obra—vs. 5-8.**
- VII. Es crucial que veamos el cuadro de la realidad divina que Juan nos presenta en sus epístolas—1 Jn. 5:6; 3 Jn. 12:**
- A. El factor central en 1 Juan es la realidad divina, la cual es el Dios Triuno que se imparte a nosotros para que lo experimentemos y disfrutemos—4:13-14; 5:6.
 - B. La realidad divina es la persona divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— quien llega a ser nuestra experiencia, disfrute y elemento constitutivo, mediante la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión—Jn. 1:14, 29; 20:22.
 - C. La realidad divina es el Padre en el Hijo y el Hijo como el Espíritu, quien se imparte en el pueblo que Dios escogió, redimió y regeneró, a fin de que ellos le disfruten como vida, como el suministro de vida y como el todo—14:6, 12-13, 16-20.
- VIII. La veracidad es la realidad divina revelada —el Dios Triuno que se imparte en el hombre en el Hijo, Jesucristo— la cual viene a ser la autenticidad y sinceridad**

LAS EPÍSTOLAS DE JUAN

Mensaje seis (continuación)

del hombre, para que éste pueda llevar una vida que corresponda a la luz divina y adore a Dios, tal como Dios busca, en conformidad con lo que Él es—2 Jn. 1; 3 Jn. 1; Jn. 3:19-21; 4:23-24:

- A. Ésta es la virtud de Dios que llega a ser nuestra virtud, mediante la cual nosotros amamos a los creyentes—Ro. 3:7; 15:8; 1 Jn. 3:18.
- B. Era con tal autenticidad que el apóstol Juan, quien vivía en la realidad divina de la Trinidad, amó a aquel a quien le escribió—2 Jn. 1; 3 Jn. 1.
- C. Adorar al Padre con veracidad significa adorarle presentándole el Cristo que ha saturado nuestro ser y que ha llegado a ser nuestra realidad personal por medio de la experiencia y disfrute que hemos tenido del Dios Triuno como la realidad divina—Jn. 4:23-24.